



VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2023



"SALANDO: UNA VIDA CON SABOR DIVINO"



MONICIÓN. Una vida con sabor divino

La tercera y última palabra del lema pastoral de este año es «**Salando**». Es un verbo que expresa nuestra identidad de bautizados y nos recuerda que somos enviados para **testimoniar la vida con sabor divino**. En nuestra vigilia, vamos a orar juntos para recibir del Espíritu el don de esta vida plena, en vísperas de Pentecostés, en la fiesta litúrgica en la que un grupo de catecúmenos de nuestra parroquia -que comparten esta celebración- recibirá el sacramento de la Confirmación.

Celebramos **el don que nos regala el Resucitado**: el Espíritu Santo, que es dador de vida, y que se derrama sobre quienes hemos sido enviados a anunciar su Buena Noticia, llevando la sal de su Salvación; pero también sobre el mundo, sobre tantas personas y realidades que empujan la historia humana hasta su plenitud: el abrazo pleno del amor de Dios.

Esta tarde vamos a recordar y a agradecer nuestro bautismo, nuestro caminar como Comunidad y nuestro sentir con la Iglesia. Vamos a renovar nuestro compromiso comunitario y el envío a nuestro quehacer evangelizador, que es nuestra identidad como bautizados.

Por ello, al llegar a la plenitud de este tiempo de Pascua, necesitamos “*ser bautizados con Espíritu Santo*” (Hch 1, 5), como nos anunció el Señor antes de su Ascensión. Somos invitados a acoger el don del Espíritu para experimentar al Resucitado en nuestra vida personal y eclesial; para dejarnos guiar por Dios, abiertos cada día a la sorpresa de su Salvación; para acoger el amor de Dios en nuestra vida, que es la fuente de nuestra misión.

Así pues, a través de varios momentos, nos disponemos a pedirle al Señor el don de su Espíritu para que vivamos fieles a nuestra identidad: «**SALANDO: UNA VIDA CON SABOR DIVINO**». ¡Comenzamos!





CANTO



1^{er} MOMENTO: REUNIDOS COMO PUEBLO [Ezequiel 36, 24-28]

Del profeta Ezequiel:

"Así dice el Señor: Os tomaré de entre las naciones donde estáis, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os rociaré con agua viva y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo. Os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios".



MOMENTO DE REFLEXIÓN

El Oráculo de Ezequiel nos presenta la llamada de Dios a Israel, tras el cautiverio en Babilonia, para reunirlo como el pueblo de la Alianza, para que sea su pueblo y Él su Dios. Purificados por el agua, con un corazón renovado, su identidad será vivir según los mandamientos.

Nosotros, con el agua del bautismo, también hemos sido purificados y llamados para

formar parte de la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios. Para amar como Dios nos ama, hemos recibido entrañas de misericordia con un corazón de carne.

El Espíritu de Dios sigue bajando sobre la Iglesia y sobre cada uno de sus miembros. Se nos comunica por primera vez en el bautismo. Se corroboran sus



efectos en la confirmación. Y esta tarde, como Comunidad Parroquial de Santa María, reunida en oración como los apóstoles, aguardamos que nos infunda los dones de su Espíritu para acoger en nuestra vida el amor del Padre y caminar como comunidad cristiana, que proclama la vida plena anticipada por el Hijo en su Resurrección.

Para la oración: Ante este nuevo Pentecostés, el Señor te llama nuevamente a ser parte de su pueblo, en esta Comunidad Eclesial de Santa María Madre de Dios. ¿Qué **signos de vida renovada, personal y comunitaria**, quieres ofrecerle como respuesta y le pides que impulse su Espíritu?

Silencio orante

Gesto: Al final de este primer momento, como signo de que nuestra Comunidad de Santa María reza especialmente por vosotros ante vuestra confirmación, entregamos el símbolo del Espíritu y sus dones a cada uno de los confirmandos.

2ª MOMENTO: UNA IDENTIDAD DINÁMICA [Mt 5, 13-15]

Del Evangelio según San Mateo

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se desvirtúa, ¿Con qué se salará?. Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro, sino que se pone sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro padre que está en los cielos.”

MOMENTO DE REFLEXIÓN



Cómo hemos recordado al inicio, el lema parroquial de este año se cierra con la palabra “Salando”. un término que expresa bien nuestro ser de bautizados. “Vosotros sois la sal de la Tierra” hemos escuchado en boca de Jesús, en el Evangelio que acabamos de



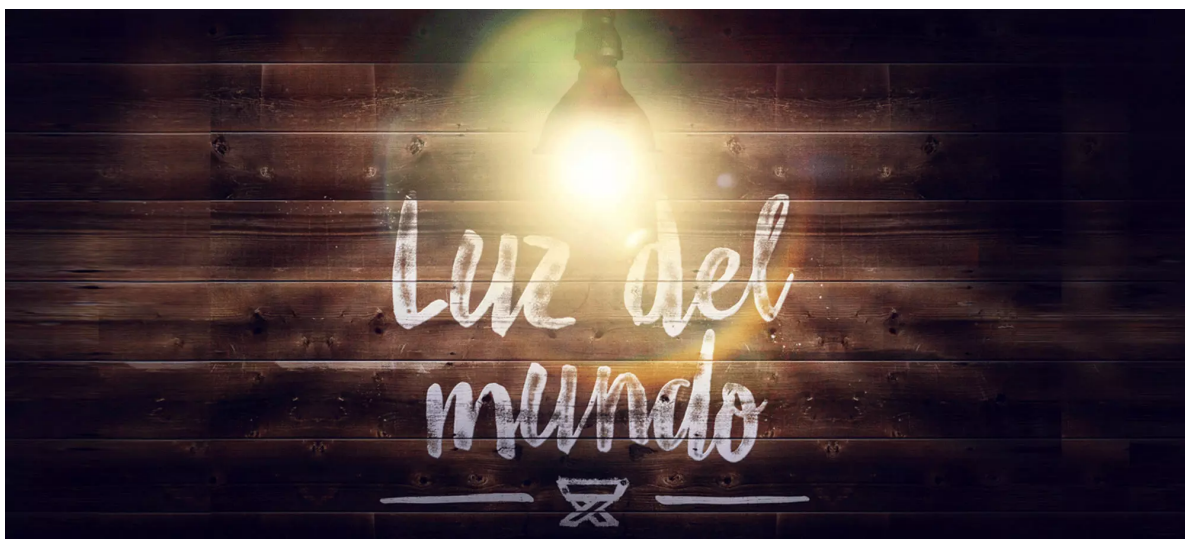
proclamar. El Señor no nos habla de lo que tenemos que hacer, sino de lo que somos, de nuestra identidad.

“Salando” es un verbo conjugado en gerundio, es decir, la acción expresada realizándose. Nuestra identidad cristiana es una identidad dinámica que, a imagen y semejanza de Dios, se expresa siendo acción de amor para los demás, con el *“corazón de carne”* que hemos recibido. Por tanto, ser fieles a lo que somos consiste en salir de nosotros al encuentro de los hombres y mujeres de hoy para ser *“sal de la Tierra”*: para sazonar las relaciones, el mundo, la vida con la Salvación del Resucitado.

Su Salvación es la sal evita que la corrupción y llena de sabor divino toda vida con la acción de su Espíritu, que habita en cada uno de nosotros por el bautismo que un día recibimos. Por ello, como señalaba el Concilio Vaticano II, *«los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»*. (GS, 1)



Para la oración: Estamos llamados a ser sal para vivir con sabor, para ser gente luminosa que, por la acción del Espíritu, lleve sabor y luminosidad divinos a la vida. La letra de esta canción te puede dar algunas pistas para vivir “salando”
Silencio orante





CANTO: *Gente luminosa*

(El Arrebato)

Me quedo con quién me cuida
Me quedo con quién me valora
Con quién me hace reír
Y ríe conmigo da igual la hora
Me quedo con quién escucha
atentamente mi desahogo
Con quién procura mi bien
Con quién se queda a pesar de todo.

Me quedo con quién me pide ponme
un whatsapp cuándo llegues,
y se alegra más que yo
si tuve un golpe de suerte
Me quedo con esa magia de una
lágrima compartida.
Me quedo con quién me ayudó a
encontrar aquella salida.

***Qué guapa es
la gente luminosa
la que baila porque sí
la que sonrío a todas horas
con la que respiras lento
la que te regala tiempo
y si un día no lo tiene lo fabrica para ti***

Me quedo con quién enciende
Bombillas en mi camino
Saca lo bueno de mí
Y me hace sentirme vivo
Me quedo con quién me pide
Ponme un whatsapp cuándo llegues
Y se alegra más que yo

Si tuve un golpe de suerte
Me quedo con esa magia de una
lágrima compartida.
Me quedo con quién me ayudó a
encontrar aquella salida.

Qué guapa es la gente luminosa...

Qué guapa es la gente luminosa
Esa que no se preocupa
de la marca de tu ropa
La que pone a la alegría
Siempre en su menú del día
Gente que ilumina el mundo
Gente guapa cómo tú

Gente que hace lo que sientan
aunque sea temblando
Que le saca la lengua a la vida,
sin hacer daño
Y si sube la marea
no va a soltar tu mano
Gente que ahuyenta las nubes negras
Porque tiene el poder de la luz

Qué guapa es la gente luminosa...

La que baila porque sí
La que sonrío a todas horas
Con la que respiras lento
La que te regala tiempo
Y si un día no lo tiene, lo fabrica para ti



3^{er} MOMENTO: **ESPÍRITU DADOR DE VIDA**

[Jn 3, 1-8. 16]

Del Evangelio según San Juan

“Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.”

MOMENTO DE REFLEXIÓN

En el encuentro con Nicodemo, Jesús nos habla nacer de nuevo “del agua y del Espíritu”. La celebración de Pentecostés es la invitación a un nuevo nacimiento gracias al Espíritu de Dios. “Señor y dador de Vida” confesamos nuestra fe en Él en el credo cada domingo. Para el evangelista San Juan, el Espíritu es el principio de una vida nueva, surgida de la muerte y resurrección de Cristo. Pero, ¿cómo reconocer esa “vida eterna”? ¿Cómo descubrir la presencia del Espíritu en nuestra vida?

El Espíritu actúa de forma silenciosa y discreta. A poco que reflexiones, somos testigos de su acción. Todos sabemos cuánto puede pesar en nuestras decisiones una luz interior, un buen ejemplo, una frase oída al azar, un desengaño... Es el Espíritu el que actúa desde dentro y de manera silenciosa. Él nos da sentido a lo que hacemos como cristianos. Él nos inspira en la toma de decisiones y opciones. Es la vida con sabor divino.





El teólogo Karl Rahner expresaba así esta acción vivificadora del Espíritu así:

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas.

Cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad.



Cuando un hombre conoce y acepta su libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar, cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos.



Cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar.

Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo.

Cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar.

Cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar.

Cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria.

Cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie.

Cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil.



Cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros.

Cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz.

Cuando... podríamos continuar durante largo tiempo.

Allí está Dios y su gracia liberadora. Allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios. Allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos.

Para la oración: ¿Qué **presencias del Espíritu** reconoces hoy en tu vida que te hacen “nacer de nuevo del agua y del Espíritu”?

Silencio orante

CANTO





ORAMOS CON MARÍA: **Pedimos los dones del Espíritu**

Reunidos en oración como los apóstoles, con la compañía de Santa María, rezamos ahora pidiendo para nuestro mundo los dones del Espíritu:

Oramos: **¡Ven, Espíritu Santo!**

[P] VEN, ESPÍRITU CONSOLADOR. Cura, consuela los corazones afligidos y las llagas ocultas de tantas personas que sufren hoy en tantos lugares de nuestro mundo. Sin tu apoyo todo es triste y carece de vitalidad. En tu presencia hay júbilo sin límites. Por quienes formamos la Iglesia, para que, viviendo en fidelidad al Evangelio, estemos atentos a vivir la fe, como auténtica experiencia liberadora que Dios nos brinda. ORAMOS.

[Todos] *¡Ven, Espíritu Santo!*

[P] VEN, ESPÍRITU UNIFICADOR. Arráncanos de nuestro aislamiento, enséñanos a compartir, a dividir, a solidarizarnos, a no desistir. Sin tu ayuda somos egoístas y orgullosos. Enséñanos la sabiduría de la intimidad y la fraternidad. ORAMOS .

[Todos] *¡Ven, Espíritu Santo!*





[P] VEN, ESPÍRITU SANTO DE LUZ. Ilumina, clarifica, conciéncianos; haznos penetrar en el interior de las cosas, por detrás de las apariencias. Sin tu presencia todo se vacía de sentido y la historia pierde el rumbo. ¡Que en tu Luz seamos LUZ! ORAMOS.

[Todos] ¡Ven, *Espíritu Santo!*

[P] VEN, ESPÍRITU CREADOR. Renueva, construye, reinventa el futuro del cual somos responsables. Sin tu coraje nos hacemos viejos e incapaces de nuevas propuestas y acciones liberadoras. Ven, crea mujeres y hombres nuevos abiertos a tu Espíritu. ORAMOS.

[Todos] ¡Ven, *Espíritu Santo!*

[P] VEN, ESPÍRITU TRANSFORMADOR. despierta, dinamiza, multiplica las energías escondidas de tu pueblo. Sin tu fuerza todo está parado, estancado y desintegrado. Ven, transforma la faz de la Tierra. ORAMOS.

[Todos] ¡Ven, *Espíritu Santo!*

[P] VEN, ESPÍRITU PACIFICADOR. Une los pueblos, las razas, las comunidades, las familias divididas. por la violencia de cualquier tipo. Danos tu perdón. Sin tu amor, sólo hay rencillas, lucha y destrucción. Ven, Espíritu de paz. ORAMOS.

[Todos] ¡Ven, *Espíritu Santo!*



[P] VEN, ESPÍRITU ESCONDIDO.

Espíritu prometido, Espíritu de los profetas, Espíritu que acompañó a Jesús, Espíritu del que está llena María, Espíritu que impulsó a la Iglesia Naciente. Revélate a tu pueblo reunido, a tu Iglesia en oración, a nuestra Comunidad Parroquial. Espíritu de Dios, derrama sobre nosotros la vida plena de tu Amor. ORAMOS.

[Todos] ¡Ven, *Espíritu Santo!*



GESTO. SAL PARA SAZONAR LA VIDA CON SABOR DIVINO

Del Evangelio Según San Mateo

“Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»

SIGNIFICADO

“Vivir la vida es ante todo encontrarle a la vida dos cosas: sentido y gusto. Es decir, hay que vivir con saber y con sabor. Y corremos el peligro de que nuestra sociedad esté perdiendo ambas cosas, de que vivamos “esnortados” y “esaboríos”, sin norte y sin sabor.

Si logramos encontrarle a nuestra vida sentido hondo, pero no encontramos gusto, viviremos densamente, pero tristes. Si vivimos con gusto pero sin encontrarle a nuestra vida un sentido hondo, viviremos alegres pero vacíos. Por eso, cuando logramos vivir al mismo tiempo con sentido y



con gusto, con saber y con sabor, empezamos a vivir en plenitud, empezamos a ser personas que viven con sabor divino.” (Florencio Segura)

Al final del Evangelio según san Mateo, el Señor nos envía a “salar” el mundo con sus enseñanzas y su Salvación, “bautizándo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Y nos promete que estará con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos, bendiciendo nuestra labor. Esta es la vocación de bautizados que hemos renovado esta tarde: “salir salando para que el Espíritu de Dios comunique a todos una vida con sabor divino. Por eso vamos a recibir este saquito de sal y a ser nuevamente enviados con su bendición.

BENDICIÓN FINAL